



RECTOR GENERAL
Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL
Norberto Manjarrez Álvarez

DIRECTOR DE PUBLICACIONES Y PROMOCIÓN EDITORIAL
Bernardo Ruiz López

SUBDIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN Y PROMOCIÓN EDITORIAL
Marco A. Noctezuma Zamarrón

UNIDAD IZTAPALAPA

RECTOR
José Octavio Nateras Domínguez

SECRETARIO
Miguel Ángel Gómez Fonsoca

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Juana Juárez Romero

COORDINADORA GENERAL DEL CONSEJO EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Alicia Lindón Villoria



DIRECTOR GENERAL
Gustavo Peñalosa

COORDINADOR DE PUBLICACIONES
Rubén Mendieta

DIRECTOR EDITORIAL
Carlos Pineda

UNIDAD DE DISEÑO
Patricia Reyes

Alzando la voz por Ayotzinapa
© Juana Juárez-Romero
© Alma Patricia Aduna Mondragón
Ilustraciones: Rafael Barajas, El Fisgón
Fotografías: Antonio Zirión
portada: *Fallas 43 en la UAM-I*;
contraportada: *El contingente de Iztapalapa*,

Diseño cubierta: Patricia Reyes
Diagramación: Gustavo Peñalosa
Primera edición: septiembre de 2015
Ciudad de México, México.
Coedición: Ediciones del Lirio S.A. de C.V.
y Universidad Autónoma Metropolitana

© Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios 4987,
Tlalpan, Ciudad de México, D.F., México

Unidad Iztapalapa
Consejo Editorial de la División
de Ciencias Sociales y Humanidades
San Rafael Atlixco No. 186, edificio H, 2do. piso.
Colonia Vicentina, 09540 Iztapalapa
Ciudad de México, D.F., México.

© Ediciones del Lirio, S.A. de C.V.
Azucenas 10, Col. San Juan Xalpa,
Del. Iztapalapa, C.P. 09650,
Tel. 5613 4257

ISBN UAM 978-607-28-0439-5
ISBN Ediciones del Lirio 978-607-516-849-4
IIBIC: H39C

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de Ediciones del Lirio S.A. de C.V. y la Universidad Autónoma Metropolitana.

Impreso en México/Printed in Mexico

ALZANDO LA VOZ POR AYOTZINAPA

JUANA JUÁREZ-ROMERO
ALMA PATRICIA ADUNA MONDRAGÓN
COORDINADORAS

J. OCTAVIO NATERAS DOMÍNGUEZ
PRÓLOGO

JOSÉ MANUEL VALENZUELA
EPILOGO

RAFAEL BARAJAS, EL FISGÓN
ILUSTRACIONES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

CONTENIDO

PRÓLOGO

J. Octavio Nateras Domínguez 11

PRESENTACIÓN

Juana Juárez-Romero

Alma Patricia Aduna Mondragón 17

Capítulo I

UN DESAFÍO PARA LAS CIENCIAS SOCIALES Y LAS HUMANIDADES

Antonio Zirión Pérez 23

Los hechos de Iguala y la caja de pandora

Gabriel Vargas Lozano 27

¿Qué hacer como científicos sociales?

Esteban Krotz 33

Capítulo II

CONTEXTO ECONÓMICO Y POLÍTICO

José R. Morales Calderón 45

Economía y derechos humanos

Gregorio Vidal 47

Violencia, corrupción y Estado de derecho

Jesús Rodríguez Zepeda 57

Participación y memoria social

Ma. Estela Ortega Rubí 71

Capítulo III

EL ESTADO Y EL NARCO

Enrique Cuna Pérez	83
El debate sobre el Estado fallido	
Luis Reygadas	85
A la sombra de la política y el narco	
Ana Paula de Teresa Ochoa	95
Oligarquía, narcotráfico y el Estado Mexicano	
Arturo Guillén	105
Un análisis visual del terrorismo de Estado	
César A. Cisneros Puebla	115

Capítulo IV

DESPERTAR CIUDADANO

María Estela Báez-Villaseñor	129
Corazones Sangrantes: ¿los rostros del "juvenicidio"?	
Alfredo Nateras	133
Raíces y perspectivas de la lucha actual en México	
Abelardo Mariña Flores	145
Una interpretación desde la subjetividad ciudadana	
Manuel González Navarro	155
Los porqués	
Margarita del Carmen Zárate Vidal	169

EPÍLOGO

José Manuel Valenzuela	179
------------------------	-----

SOBRE LOS AUTORES, COORDINADORAS, COLABORADORES

Y LOS CARTONES DE RAFAEL BARAJAS, EL FIGÓN

Colaboradores	187
---------------	-----

PRÓLOGO

J. Octavio Nateras Domínguez

UAM-I, Departamento de Sociología

Este libro, que reúne un conjunto de artículos, no debió ser escrito. Sin embargo, se escribió.

Se hizo como una respuesta de docentes de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-I) ante la necesidad de expresarse por los indignantes acontecimientos ocurridos en Iguala, Guerrero, entre el 26 y el 27 de septiembre de 2014, que culminaron en la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos, de Ayotzinapa, en el municipio de Tixtla, además de dos heridos de gravedad y el asesinato de tres jóvenes más.

Quienes participan en este volumen son sensibles a las diversas problemáticas de una vasta realidad social cuyos complejos y graves problemas requieren no solo levantar voces de protesta, sino ofrecer abordajes que propicien explicaciones comprensivas de estos oprobiosos acontecimientos. En los textos es posible identificar marcos disciplinares y conceptuales, así como categorías analíticas provenientes de la antropología social, la ciencia política, la economía, la filosofía, la historia y la psicología social. Los artículos no se reducen a un ejercicio analítico, proponen acciones para encauzar la participación y protesta en aras de trastocar el estado de cosas que ha

UNA INTERPRETACIÓN DESDE LA SUBJETIVIDAD CIUDADANA¹

Manuel González Navarro
UAM-I, Departamento de Sociología

LA PROBLEMÁTICA

La desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, en el estado de Guerrero, ha provocado el estremecimiento de la sociedad, pero también su indignación. Con ello han emergido diversas formas de comprender lo sucedido. La presente comunicación busca señalar algunos elementos de la memoria colectiva que sirven de soporte a las versiones que emergen, con la cual se intenta reconocer que las interpretaciones poseen sistemas preexistentes, elementos externos y lejanos que influyen en las versiones que se construyen. Más que un diagnóstico, se busca reflexionar sobre una "continuidad" con hechos del pasado lejano.

Los estudios sobre Memoria Colectiva (Páez, Valencia, Pennebaker, Rimé, Jodelet, 1998) ponen al descubierto la dinámica del pensamiento

¹ Este trabajo fue presentado inicialmente en la mesa debate 'Miradas psicosociales al caso Ayotzinapa' organizada por el Seminario interdisciplinario sobre experiencias sociales y subjetividades: entre representaciones y prácticas sociales, y la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales (RENRS) realizada el 27 de noviembre de 2014 en la UAM-I.

social a partir de la recuperación del aspecto significativo que han dejado episodios importantes en la vida de los grupos humanos y las personas. Se busca observar cómo las colectividades se miran a sí mismas a través de sus experiencias, sus prácticas y sus narraciones, las cuales permiten una reconstrucción del pasado y orientan su presente y su futuro inmediato.

La memoria colectiva no es una acumulación de recuerdos, ni la suma de ellos, sino un proceso social que se forma en torno a sucesos que producen cambios significativos de largo plazo como las guerras, los desastres o los de impacto político (Pennebaker y Basanick, 1998). Es una construcción colectiva que soporta una versión de los hechos, abierta o clandestina (silenciada) y que surge como marco interpretativo de la realidad presente. Es una versión cargada de emociones donde la gente evita hablar abiertamente, dado su impacto psicológico, y llega a producir cambios en los niveles de criminalidad, suicidios, etcétera, en las distintas generaciones.

La memoria de los grupos no es otra cosa que la emergencia de elementos vivos, presentes en el pensamiento social, por lo que la interpretación que se tiene de sucesos impactantes, como de sus causas, se debe no solo a tramas del presente, sino de una acumulación de elementos del pasado que están en la memoria de los ciudadanos, como señaló Halbwachs (1950) sobre la idea de conferirle a la memoria colectiva una posición central, un estatus epistemológico, que permita dar cuenta de los diversos procesos cognitivos emergentes y de la producción de las emociones sociales que orientan las conductas.

Se trata del suceso donde los estudiantes de la Normal Rural protagonizaron una manifestación que colocaba a los responsables del municipio en un cuestionamiento sobre su forma de gobierno, pero que igualmente expresaba el descontento contra la política educativa, desprendida de la modernización que el Estado ha implementado a partir de los tratados comerciales, los que modifican la manera de contratación y el empleo. Si bien la manifestación tenía aspectos fundamentalmente locales y federales, por sus condiciones también había la presencia de factores globales.

La manifestación fue recibida con un tiroteo, por parte de los policías, que dejó varios muertos y heridos. Las escenas que transmitieron en esos días los noticiarios por televisión evidencian la detención de los 43 estudiantes y su posterior desaparición, por lo que se sospecha que fueron 'intercambiados o cedidos' al grupo criminal de la región llamado "Guerreros Unidos".

Al conocer de ello, la ciudadanía salió a las calles indignada y, en menos de un mes, terminó por presionar al gobernador del estado para presentar su renuncia. Igualmente a instituciones como la Procuraduría General de la República (PGR) para que tomara el caso. Detenidos y confesos, algunos de los integrantes de "Guerreros Unidos" señalaron su relación con las instituciones locales. Ante estos hechos, la Presidencia de la República, la Organización de las Naciones Unidas y hasta el papa Francisco, expresaron su preocupación. Simultáneamente, los padres de los normalistas exigieron, como también muchos otros ciudadanos, la aparición con vida de los estudiantes. Así, lo que en un primer momento parecía ser solo una dinámica local fue calificada por líderes de opinión como un asunto del Estado mexicano.

Este suceso genera una gran especulación que, a decir de los diversos editoriales, prueba la fragilidad con la que se gobiernan algunos municipios y, tal vez, regiones o estados de la república. Pero al mismo tiempo muestra el papel que han tenido diversas autoridades, agrupaciones políticas, gobiernos e instituciones. Por lo que se puso en tela de juicio la democratización del poder público, el papel de las autoridades públicas y, con esto, el Estado de Derecho. Aspectos todos que terminaron siendo aceptados por el propio gobierno de la República. En ese contexto, México pasó a ser un país observado por no respetar los derechos humanos. La dualidad de pretender ser un gran modernizador y al mismo tiempo conservar magnos rezagos sociales y políticos ahora se vislumbra de modo crítico desde el exterior. Desprendido de esto, los actores sociales y políticos establecen una disputa por la explicación, cuando las manifestaciones ciudadanas señalan la conducta de las instituciones del Estado.

LO HISTÓRICO Y LO COTIDIANO

El asunto de Ayotzinapa se ha convertido en una cuestión de política nacional. Lo es no solo por el hecho en sí, sino porque cualquier asunto que ponga en cuestionamiento la democracia, la dinámica social y al Estado genera una enorme controversia. Y este suceso lo hace. Además, la desaparición de los estudiantes suscitó evocar o invocar uno de los hechos históricos más controvertidos de México: la matanza de estudiantes en octubre de 1968 en la ciudad de México.

La ciudadanía reavivó ese trágico suceso y permitió ensanchar su memoria, como el atentado que el Estado emprendió en agravio de los estudiantes. La memoria de esa trágica página inflamó los ánimos ciudadanos y propagó las viejas cenizas. Aspecto que no había sido atendido por algunas generaciones. La ciudadanía *encañó* los sucesos y se expresó con indignación en sus espacios privados, y en muchos casos salió a gritar a las calles de diversas poblaciones del país.

Los sucesos de Ayotzinapa bosquejaron la existencia de un modelo que la gente había sospechado. El contubernio entre organizaciones criminales y algunos funcionarios que representan a las instituciones del Estado. El pensamiento social estableció una alianza entre unos y otros. Mejor dicho, aceptó el secreto de que las instituciones estaban penetradas por grupos criminales, principalmente los del narcotráfico.

EFFECTOS DE LA GLOBALIZACIÓN

Para los ciudadanos, el mundo vive los efectos de la economía global y de la política local. En la economía, la caída del Muro de Berlín en 1989 significó la preponderancia del mercado sobre el Estado. Desde entonces hay flujos de dinero en la bolsa de valores, grandes inversiones en diversos lugares del país, mercancías que llenan almacenes con productos de baja calidad, nuevas

formas de alimentación, tecnologías de comunicación, ropa, juguetes, etcétera. Lo que ha traído un cambio acelerado en las maneras de esparcimiento, pero también en el trabajo y la producción.

Lo anterior ha ocasionado formas diferentes de organización para la producción, mayor competencia, capacitación para el trabajo, procesos de reaprendizaje, cambio en las maneras de comunicación interpersonal y social. También cambios en la idea de belleza, salud y progreso; con ello, la modificación de plazos y esquemas de compra de productos y servicios, así como en la contratación del personal y las relaciones laborales. En conjunto, la sociedad ha cambiado de manera silenciosa pero a un ritmo acelerado, producto de la exigencia de la modernización promovida por la ampliación del mercado. Esto es, que la sociedad mexicana ha construido nuevas formas de relaciones sociales. Ha creado, en una palabra, nuevas formas de pensar que se entrecruzan con las más añejas tradiciones y costumbres.

En política, la sucesión presidencial representa el suceso más importante y constituye el centro de atención de la vida del país. Sin embargo, el fantasma del fraude sigue presente con las nuevas instituciones electorales, aunque ahora se dice que se busca mayor transparencia por la cantidad de recursos asignados. Asimismo, muchos de los recursos económicos se han ido a diversos gastos de los gobiernos, pero se han dejado en el olvido áreas como educación, cuidado de la salud, grupos vulnerables y alimentación. Se ha dejado en el abandono también a instituciones que tienen que ver con la observación e impartición de justicia.

Los efectos de la globalización son muy diversos. Muchas poblaciones tienen intactas tradiciones y costumbres, mientras que los procesos económicos se muestran acelerados y trastoman las relaciones entre grandes y pequeñas poblaciones. Uno de ellos tiene que ver con las relaciones que establecen los ciudadanos con sus autoridades. La globalización ha impactado en la manera de procesar la información, ya sea por su cantidad o por su velocidad. Prueba de ello son los nuevos modelos de éxito y progreso.

La modernidad impacta, sutil pero radicalmente, en las maneras del ser y del deber ser. Igualmente, en el concepto que de autoridad tienen los ciudadanos y sobre todo los niños y adolescentes a través de la moda, valores, objetos de admiración, misticismo, fe, adoración, etcétera. La Encuesta Nacional de Cultura Política (ENCUP), en sus diversas aplicaciones, da cuenta de estos sutiles cambios en el pensamiento político y en las prácticas ciudadanas.

Pero el mayor impacto de la globalización es debido a la gran proliferación de drogas ilícitas que han permeado en la vida social. Con esto se ha modificado el transcurrir, la voluntad y las maneras de la organización ciudadana. El narcotráfico es un asunto global que ha llegado a todos los espacios de la sociedad y ha podido trastocar, de distintas formas, las dinámicas convencionales y ha producido una alteración de la vida civil, del poder económico y de la vida institucional.

Las organizaciones que tienen por actividad la producción, el traslado y comercio de las drogas, han logrado una penetración institucional muy importante, lo que ha acelerado los procesos sociales. La alta concentración de la economía formal, el crecimiento de la informal, el impacto de los cuantiosos flujos económicos producto del narcotráfico que, mezclada con la ineficiencia de las instituciones, han incrementado la dependencia del exterior. Igualmente han engrosado la histórica desigualdad social y han generado una alta desintegración social que, junto a la inercia del individualismo modernizante, han deshumanizado muchos de los valores sociales ante la búsqueda del éxito y movilidad social.

FENÓMENOS SOCIALES INVOLUCRADOS

La compleja dinámica muestra diversos fenómenos globales que impactan en la modernidad nacional y en las condiciones de la cultura política del país. No obstante, la ciudadanía señala como causa del asunto en Ayotzinapa la

debilidad institucional ante el mundo del narcotráfico. Inicialmente señala una ineficiente y desgastada moral, así como la impunidad de los altos funcionarios. En México no hay "peces gordos" en la cárcel. Esta percepción se basa en las arraigadas prácticas del centralismo y el autoritarismo institucional. La corrupción es una práctica social que tiene su origen en el marco institucional y donde el ciudadano participa casi de manera obligatoria, aunque se convierte en cómplice a la hora de evaluarla como fenómeno social.

Un elemento referido a las maneras en que la sociedad resuelve sus procesos políticos es el aparente desahucio del "dedazo". Esto es la definición del sucesor por parte del presidente en turno. Aunque la modernización atrajo la participación de la ciudadanía, esta se desencantó debido al corporativismo y el clientelismo. La existencia del fraude no logró limpiarse del todo y la participación electoral es cada día menor. Como dato anecdótico sigue presente la duda sobre la versión gubernamental del "asesino solitario" del candidato presidencial Luis Donald Colosio.

En los últimos 25 años, una de las agitaciones más impactantes es la que se tiene a nivel de las familias. Las discrepancias que la modernización ha propiciado entre generaciones están a flor de piel. La falta de oportunidades para los jóvenes, egresados del bachillerato, licenciatura o posgrado, ha generado una tensión en las familias. Esta le dibuja un rostro de fracaso al joven que no consigue un empleo decoroso. Igualmente ante su precariedad, cuando se logra obtener.

Esta modernización también atrajo nuevos fenómenos como la organización de pequeños productores que, sin apoyos estatales, buscan resistir la embestida neoliberal. Igualmente, otros procesos de resistencia que se viven en las pequeñas comunidades, las cuales son tragadas por las grandes ciudades y donde la televisión y muchos programas o series promueven los valores actuales, provocando un cuestionamiento implacable sobre las tradiciones y costumbres comunitarias.

La ciudadanía observó y participó en la alternancia en el poder político. La oportunidad era para establecer un nuevo pacto social con el propósito de

planificar las nuevas formas de la vida social. Esto es un modelo diferente de organización más equitativa, limitando la corrupción y eliminando la impunidad. Pero la dinámica desde el poder se concentró en mantener privilegios, reforzar el autoritarismo y mantener el patrimonialismo institucional. Los políticos llegaron al poder para arroparse de las instituciones y concentrar los privilegios que otorga el régimen para acomodarse ante contratos, ampliar la devolución de impuestos y mantener excepciones fiscales. Todo apegado a la ley.

LA SOCIEDAD DEL ESPECTÁCULO

En torno a la comprensión de los sucesos de Ayotzinapa se libra una gran batalla por la palabra, por la narrativa de los hechos, por la explicación de las causas. La preponderancia está en los medios electrónicos. Lo es así desde hace mucho tiempo. Ellos llevan la primacía. Pero la construcción de la explicación, así como las posibles repercusiones, ocupa todos los espacios y todos los momentos de la vida social. Allí donde hay una suerte de silencio, tal vez resistencia, es donde se activan los procesos de influencia social (Moscovici, Mugny y Pérez, 1991) y pueden desencadenar nuevas perspectivas minoritarias o de conversión de las opiniones.

Frente a ese escenario de acciones, los padres de familia de los estudiantes demandan la aparición con vida de los jóvenes. Los diversos grupos lo han repetido a pesar de que el gobierno sugiere otra cosa. Hasta los propios estudiantes que gritan en las calles: *¿Por qué nos asesinan? ¡Si somos el futuro, de América Latina!*, todos contribuyen de algún modo con sus preguntas, con sus memorias, pero también con sus expectativas, a la formación de una diversidad de opiniones que poco a poco se irán conjuntando hasta construir solo dos o tres que contendrán una mayor presencia y una fuerza de acción.

Mientras tanto, la sociedad ha salido a las calles para acompañar a los que considera sus hijos desaparecidos y probablemente muertos. El descontento

crece para expresar tantas emociones, tanta rabia, tanta pena y tanta cólera por los gobernantes. El diagnóstico que estas manifestaciones han hecho apunta al funcionamiento del Estado. Ya no se trata de un grupo político o de un partido. Se refieren a un modelo que parece funcionar en Michoacán, Tamaulipas, Veracruz, Sonora, etcétera. Más allá de los diversos gobiernos o partidos. La respuesta asume una forma consistente, remachada, reiterada. El Estado es el responsable de estos hechos. Importa saber quiénes lo cometieron, para aplicar la justicia. Pero más allá de eso, se demanda saber lo que se ha dejado de hacer y lo que se ha dejado pasar, para llegar a esta situación que se vive actualmente en nuestro país.

Desde hace mucho tiempo el imaginario colectivo insinuaba que el mapa de la República ya no operaba como el de la estructura federal, sino que había un "mapa diferente", que la criminalidad había elaborado en conubio con algunos funcionarios. Que las diversas causales, de este y otros asuntos, no radica en unos cuantos responsables directos, sino en la dinámica de la relación Estado-crime que se tiene, donde las instituciones lo han permitido o acompañado.

La palabra también busca ser expresada por grupos que disputan la explicación dominante. Sin embargo, esa expresión está desahivada, es dispersa, reactiva y muchas veces no pasa de la emoción que suscita un momento y mucho menos propicia la organización social. Desvalorizadas por otras, son devoradas por las expectativas del consumo masivo de ideas o productos que lleva a la gente a escapar de la compleja y difícil realidad. La espectacularidad de las marchas y protestas puede tener una duración efímera. Cambia entre la falta de ordenamiento del acontecer sociohistórico y no fundamenta sus valores sino en el individualismo pragmático, como lo ha mostrado Jodelet (1998).

Basta ver un noticiero para percatarse de que las noticias que presentan no tienen un ordenamiento, sino una jerarquía apegada al momento. En esta dialéctica cotidiana, la espectacularidad domina sobre el razonamiento. Por lo que el olvido busca ser favorecido con entretenimiento y deporte. Como

señala Mendoza (2012), el olvido puede manifestarse como la superioridad de la verdad oficial, por la censura, las omisiones de verdades, pero sobre todo por el lenguaje que se emplea, la falta de prácticas de conmemoración y la continuidad de un ejercicio del poder sin oposición.

LAS MEMORIAS SE RECREAN

Las emociones ciudadanas emergen como reacción frente a los hechos ocurridos en Ayotzinapa. La consternación aparece cuando se devela que los estudiantes normalistas fueron secuestrados y entregados por un bando policiaco a un grupo de criminales. Aparece la idea de que han sido asesinados de manera brutal y probablemente incinerados. Que su "delito" era denunciar el contubernio entre la presidencia municipal y los criminales de la región. Este hecho se extendió como 'epidemia' en la medida en que la búsqueda de explicación no se da por los hechos mismos, sino a partir de los sistemas cognoscitivos colectivos que coexisten y han sido validados en el pasado. Es decir, que se arnoldan a las añejas versiones de lo social. Como demostraron Festinger (1957) y Newcomb (1959), entre muchos otros, que la influencia de los sistemas cognoscitivos preexistentes puede ser muy poderosa en la búsqueda de una explicación sobre los hechos actuales. Es decir, que una situación sorprendente busca en la memoria de los ciudadanos los elementos necesarios para hacer comprensible el presente y lograr construir un sistema de interpretación acorde a las circunstancias. La emergencia de una memoria colectiva asociada a un crimen de Estado, como fue señalado por diversos grupos, establece un fuerte vínculo con los acontecimientos de 1968 y activa una memoria colectiva que tiene gran soporte en algunas generaciones de mexicanos.

La explicación que la ciudadanía requiere no es solo técnica, metodológica o narrativa de los hechos en sí. De pruebas contundentes para determinar que los hechos tienen una secuencia, la cual solo es posible a partir

de indagaciones oficiales y donde participen diversas instituciones y grupos civiles o extranjeros, para determinar quiénes son los responsables. Sino de una versión más amplia donde se reúnan diversos elementos que permitan determinar las condiciones bajo las cuales este tipo de situaciones se facilita y donde el Estado ocupe un lugar central. De otro modo, solo se favorecería la idea del 'chivo expiatorio' y la tentativa de resolver el crimen activando a la sociedad para que tome en sus manos acciones de reivindicación o venganza.

Hasta el momento los hechos toman otro rumbo y los grupos elevan sus miras y colocan a los responsables en otro nivel. La del titular del Ejecutivo Federal, el presidente de la República, al cual se le demanda también su renuncia. Al tiempo que aparecen datos sobre la compra de una millonaria mansión que adquiere la esposa, lo cual es interpretado como un acto más de la corrupción o pago de sobornos que reciben los representantes institucionales. Con los elementos que se inserten, las memorias se recrean, como lo han mostrado Pernebaker y Basanick (1998) a partir de un modelo que vincula el crimen con las instituciones.

LA RECUPERACIÓN DE LAS MEMORIAS

Los diversos grupos han sacudido cantidad de memorias que han estado ocultas durante años. Muchas de ellas a manera de demandas sociales incumplidas. Ellas emergen colocándose como observatorios del presente, como parte de la dinámica política de protesta y de búsqueda de justicia. Ayotzinapa se convierte en la puerta de ingreso a la verdad sobre el funcionamiento del Estado ante la revelación del mapa nacional del crimen organizado. De abrirse, se justificaría la petición de una nueva legislación constitucional, o diferente, donde no estén confinadas la corrupción, la impunidad, la injusticia y la desigualdad social. Esto es un proceso fundacional de un Estado reformado.

La sociedad ha formulado una sentencia implacable. Son las instituciones del Estado las que están en una grave descomposición a partir de la corrupción que han dejado pasar o en la que están coludidas. Es necesario hacer una transformación radical de la vida política. El clamor de "renuncien si no pueden" no viene de las capas sociales más bajas, sino de las más encumbradas, lo que coloca al Estado en una condición de baja credibilidad y pérdida de la confianza frente a los procesos de decisión electoral de 2015 y 2018. Esto es que las sentencias ciudadanas sobre la situación del Estado producen ramificaciones muy largas sobre las memorias colectivas presentes.

El clamor que aparece hoy no es sino la emergencia de las distintas memorias colectivas que, ocultas o discretas, pero vivas, resurgen de ese ciudadano que demanda justicia desde hace muchos años. Además de lo que se intentó expresar en otros momentos críticos, cuando el Estado mismo, de manera evidente, vulneró al ciudadano en actos de represión por su participación política crítica. Hoy esa tarea la realizan los grupos criminales y las instituciones solo observan. Simultáneamente, las distintas generaciones se amalgaman en un encuentro con sus tiempos, pero también con sus propias demandas para sentar las bases para una nueva relación del ciudadano con los poderes de la nación.

En resumen, se ha tratado de mostrar que un suceso como el de Ayotzinapa posee muy diversos enfoques y niveles de análisis. Igualmente, que hay una diversidad de elementos que intervienen en un contexto de globalización. Por lo que se ha buscado ubicar a la memoria colectiva como un fundamento significativo ante la necesidad de interpretar este terrible suceso. Se trató de mostrar que los elementos subjetivos de los grupos e individuos participan en todo momento e influyen en la formación de las versiones que se presentan (González-Navarro y Tinoco, 2012). Donde se retoman las versiones que están vivas, dado que constituyen sistemas de interpretación vigentes para los grupos humanos. Sin duda, las consecuencias políticas y económicas están presentes, pero también las sociales y las culturales lo harán en su momento. Definitivamente los sucesos de Ayotzinapa

desencadenarán un tipo de participación política acorde con el tipo de versiones que se elaboren sobre la condición del Estado mexicano.

REFERENCIAS

- Festinger, Leon (1957). *A theory of cognitive dissonance*, Evanston, Row&Peterson: Illinois.
- González-Navarro, Manuel y Josue Tinoco (2012). "Los procesos del pensamiento social y la memoria colectiva", en J. Juárez, S. Arciga y J. Mendoza (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*, UAM-I/Porrúa: México, pp. 99 - 135.
- Halbwachs, Maurice (1994 [1925]). *Las Cadrés Sociales de la Mémoire*, PUF: París.
- Jodelet, Denise (1998). "El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de la memoria de masas" en D. Páez, J. E. Valencia, J. W. Pennebaker, B. Rímé, D. Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco: Bilbao, pp. 341 - 360.
- Mendoza, Jorge (2012). "Proceso del olvido" en J. Juárez, S. Arciga y J. Mendoza (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*, UAM-I/Porrúa: México, pp. 335-362.
- Moscovici, Serge, Gabriel Mugny y Juan Antonio Pérez (1991). *La influencia social inconsciente*, Anthropos: Barcelona.
- Newcomb, Theodore. M (1959). "Individual systems of orientation", en S. Koch (ed.), *Psychology: a study of a science*, Mc Graw Hill: Nueva York.
- Páez, Dario, Nekane Basabe y José Luis González (1998). "Memoria colectiva y traumas políticos" en D. Páez, J. E. Valencia, J. W. Pennebaker, B. Rímé, D. Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco: Bilbao, pp. 171- 205.
- Pennebaker, James y Becky Basanick (1998). "Creación y mantenimiento de las memorias colectivas", en D. Páez, J. E. Valencia, J. W. Pennebaker, B. Rímé, D. Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*, Universidad del País Vasco: Bilbao, pp. 51-47.